

Sábado, 24 -01-1987

Cayey, Puerto Rico

LA PALABRA VERDADERA

WILLIAM SOTO SANTIAGO



MANÁ ESCONDIDO



**EL MENSAJE DEL
EVANGELIO DEL REINO**

WWW.MANAESCONDIDO.COM

Y quiero darles una buena noticia, para que usted no se asuste tanto. Como ya les dije, el mensajero permanecerá siempre en la Palabra verdadera. No tendrá otra cosa para creer. Y los escogidos permanecerán siempre en la Palabra verdadera; porque no hay otra cosa para creer que sea verdadero, sino la Palabra verdadera del tiempo final.

Así que, no tenga temor. Permanezca en Ella tranquilo, aunque haya problemas, hasta que sea transformado. Y después, usted continuará en Ella; porque ya transformado, sin problemas es más fácil permanecer en la Palabra verdadera.

Así que Dios les bendiga, Dios les guarde, a todos ustedes aquí, y a todos ustedes también, en los diferentes países en donde se encuentran, y que Dios les guarde, les proteja en todo momento.

Que el ángel del Señor que acampa en derredor de los que le temen los defienda a cada uno de ustedes en estos días finales, y de los peligros de estos días finales; y les ayude en todo momento a permanecer en la Palabra verdadera y les traiga lo que todos nosotros deseamos, les transforme el cuerpo terrenal y les dé un cuerpo glorificado. Así será. Porque eso es: ASÍ DICE EL SEÑOR JESUCRISTO, en la Palabra verdadera.

Dios les bendiga y Dios les guarde. Hasta la próxima ocasión.

Pasen todos muy buenas tardes.

Dejo con ustedes al reverendo Mario Pérez Colón. El concluirá en este día.

"LA PALABRA VERDADERA".

Este mensaje predicado por nuestro amado
hermano **William Soto Santiago**,
Es distribuido gratuitamente.

"Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye diga: Ven. Y el que tiene sed venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente."

Apocalipsis 22:17

Porque así como he compartido con ustedes la Palabra que El me ha dado, la Palabra verdadera, también quiero compartir con ustedes, y ustedes conmigo, las bendiciones que vienen al recibir esa Palabra verdadera.

Si alguien necesita ser transformado, aun primero que todos ustedes, soy yo. Yo realmente lo necesito, lo anhele, lo deseo, y estoy pidiéndole a El que me transforme lo más pronto posible. Y le pregunto a El qué más falta de yo decirles a ustedes, o de entender, de yo recibir de parte de El, para poder ser transformado, y para ustedes también ser transformados. Porque no es mi deseo yo ser transformado y que ustedes se queden sin transformar, sino que mi deseo es que todos seamos transformados.

Tenemos la promesa de que a la final trompeta serán resucitados los muertos y los vivos serán transformados.

Esa final trompeta, esa Palabra verdadera, la cual hemos recibido, nos promete una transformación, y a los muertos una resurrección.

Hemos de permanecer agarrados de la Palabra verdadera. ¿De qué nos valdría a usted o a mí soltar la Palabra verdadera, el mensaje final, a última hora, cuando ya lo que falta es tan poco para ser transformado, que, si lo soltamos, luego no podremos ser transformados; porque es: "el que persevere hasta el fin."

Pero ni el mensajero ni los escogidos que han escuchado la gran voz de trompeta soltarán la Palabra verdadera, sino que esperarán hasta ser transformados. Y así como Josué y Caleb entraron a la tierra prometida con el pueblo, entraremos nosotros también a la tierra prometida, al cuerpo glorificado.

Dios les bendiga; Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Que pasen ustedes muy buenas tardes. Y adelante siempre con la Palabra verdadera para el fin del siglo.

LA PALABRA VERDADERA.

No hay otra cosa más grande y más importante en esta Tierra que la Palabra verdadera. Permanezca con y en la Palabra verdadera.

LA PALABRA VERDADERA

Por William Soto Santiago

Sábado, 24 de enero de 1987

Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amados amigos y hermanos presentes. Es para mí un privilegio muy grande estar nuevamente aquí con ustedes, para platicar acerca de los planes divinos para nuestro tiempo.

Quiero leer un pasaje bíblico del Libro del Apocalipsis, capítulo 19:9:

"Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero. Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas.

Y yo me eché a sus pies para adorarle; y él me dijo: Mira, no lo hagas. Yo siervo contigo y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios.

Porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía."

Que Dios bendiga Su Palabra en nuestros corazones y nos permita entenderla.

"...Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas."

LA PALABRA VERDADERA.

La Palabra verdadera es necesaria en cada tiempo; porque hay en todos los tiempos mucha palabra humana; y Dios dijo: "Sea todo hombre mentiroso; mas Dios verdadero." Y también Jesús dijo: "Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará."

En cada edad y en cada dispensación es necesario encontrar la Palabra verdadera para ese tiempo. Y no hay otra palabra verdadera, sino la Palabra de Dios... Como dice en Apocalipsis: "Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas."

Es la única Palabra verdadera en este planeta Tierra; porque es la Palabra que viene de parte de Dios, viene de la eternidad, pasando de la sexta dimensión, hasta llegar a nosotros. Es la única Palabra que en realidad puede darnos a conocer la verdad del programa divino para el tiempo que nos

corresponde vivir. Es la única palabra que puede mostrarle al pueblo el programa divino, y, puede también, alertar al pueblo de las tramas... tácticas del enemigo. Es la única palabra que da a conocer las cosas tal y como son, de acuerdo a la forma en que Dios ve las cosas. No es de acuerdo a la forma en que los seres humanos miran las cosas; porque los seres humanos miran las cosas, y juzgan según la vista; pero Dios no juzga en esa forma: Dios juzga de acuerdo al programa que Él tiene establecido. Y en esa forma es que El ve las cosas en cada edad o en cada dispensación.

Muchas personas se dejan llevar por las apariencias. Y las apariencias engañan, en todos los tiempos.

No tenemos otra cosa de la cual dejarnos llevar, sino de la palabra verdadera, que es la Palabra de Dios para el tiempo que nos corresponde a nosotros vivir.

Si usted se fija bien, en el tiempo de Noé había muchas religiones, había muchas conferencias en diferentes lugares, de políticos, de religiosos, de personas cultas hablando acerca de sus temas; pero había un hombre que tenía un tema muy raro para aquel tiempo. Y era el único hombre que hablaba acerca de ese tema, y se llamaba Noé. Y estaba hablando de algo que las personas nunca antes habían visto. Estaba hablando de un diluvio que vendría, que destruiría la raza humana —de lo cual la gente nada sabía—. Y decían: "Pues, si nosotros tenemos nuestra religión, y adoramos a Dios, Él no puede destruirnos a nosotros, porque nosotros tenemos nuestras iglesias, nuestras congregaciones, cantamos a Dios. Adoramos a Dios. Así que, Noé está equivocado."

Pero Noé siendo profeta, había recibido de parte de Dios la revelación divina, la Palabra de Dios para ese tiempo; la cual no fallaría, aunque era una palabra extraña para la gente de aquel tiempo. No estaban acostumbrados escuchar en sus religiones sobre ese tema. Era un tema nuevo para la raza humana. Pues, nunca antes del diluvio había llovido.

Así que hablando de algo nuevo que iba a acontecer cuando, conforme al conocimiento científico, eso nunca antes había acontecido. Por lo tanto, pensaban y decían que no podía

Cuando el clamor de los hijos de Dios llegó a la presencia de Dios, porque clamaron en desesperación, con necesidad, Dios descendió. Ellos tenían un problema muy grande, pero todo eso obró para bien para que se hiciera presente Dios en la escena y los liberase. Y nosotros necesitamos la liberación de nuestros cuerpos. Necesitamos la transformación de nuestros cuerpos.

Y es necesario que, en desesperación, clamemos a Dios por la transformación de nuestro cuerpo. Es necesario que lo hagamos desde ya. Es necesario que estemos conscientes de la realidad del tiempo en que vivimos. Es necesario que entendamos que ha terminado ya la segunda dispensación y ha terminado la generación que vio al pueblo hebreo regresar a su tierra. Estamos en una nueva dispensación y en una nueva generación, y en un mensaje de una nueva dispensación.

Tenemos que estar conscientes de estas cosas para saber dónde nosotros estamos parados. Porque es necesario que usted sepa dónde está parado; porque si no cualquier viento puede sacarle a usted del lugar en donde usted está, si no está bien parado.

Pero con la Palabra verdadera en sus manos, en su corazón, en su mente, en su alma, bien encarnada esa Palabra en usted, nadie le podrá mover de la Palabra verdadera que usted ha creído.

Les he traído la Palabra que me ha sido dada para ustedes, por el Señor Jesucristo.

El mensaje ya está dado. Agárrese bien de esa Palabra, porque es una Palabra fiel y verdadera.

No ha sido una palabra mía. Usted sabe que de la cabeza de un ser humano no puede salir un mensaje como éste.

La Palabra que El me dio para ustedes les he dado. Ustedes la han recibido. Permanezcan en Ella. Yo oraré por ustedes y les diré: "La Palabra que Tú me diste yo les he dado, y ellos la recibieron." Oraré por la transformación de cada uno de ustedes. Reclamaré, delante del Señor Jesucristo, lo que El ha prometido para ustedes, y también para mí, porque no quiero quedarme yo tampoco atrás.

prometida.

Tendremos que pasar algunos momentos difíciles, algunos momentos en donde algunos se podrán confundir. Pero si usted está mirando solamente la Palabra verdadera, el mensaje de gran voz de trompeta, y solamente tiene oídos para oír la gran voz de trompeta, y tiene ojos para ver lo que Dios ha prometido para nuestro tiempo, y ver a medida que se cumple cada cosa que Dios ha prometido para nuestro tiempo, nada de eso le va a afectar a usted, en cuanto a su vida espiritual.

Ahora, seremos estremecidos por los problemas, por las pruebas; pero seguiremos hacia adelante hasta que lleguemos al nuevo cuerpo, a la nueva Tierra.

Recuerden aquel cuadro del cual habló el séptimo mensajero. Mirándolo de lejos mostraba una tormenta. Así veremos el cuadro en estos días finales, como una tormenta que lo va a destruir todo. Pero a medida que nos acerquemos más y más y estemos plenamente frente al cuadro y veamos, ya no con la forma humana de mirar, sino con la de Dios, aquel cuadro literal, que se veía de lejos como una tempestad, como una tormenta que lo iba a destruir todo, luego, de cerca, la realidad era que eran ángeles de Dios, pero de lejos se veía como una tormenta.

En nuestro tiempo los ángeles de Dios están preparándolo todo para la transformación nuestra. El ángel de cada uno de nosotros está preparándolo todo y está listo para nuestra transformación. Hay una gran tempestad que ya la tenemos frente a nosotros; pero no vamos a mirar la tempestad; vamos a mirar la promesa que Dios ha hecho. Vamos a mirar que detrás de la tempestad Dios va a estar manifestándose para la transformación de nuestros cuerpos.

Y como siempre se requiere un estado de emergencia para que los hijos de Dios clamen a Dios en desesperación, porque los estados de emergencia son los que ponen en desesperación a las personas, es necesario que nosotros estemos en desesperación, en un estado de emergencia, para clamar a Dios por la transformación de nuestros cuerpos; para clamar en la forma que realmente necesitamos clamar, y Dios responder.

acontecer lo que Noé estaba diciendo. Así que fue juzgado por la ciencia y fue encontrado falso. Aparentemente. Fue juzgado por las religiones y fue encontrado falso, también; porque no predicaba de acuerdo a las religiones de aquel tiempo y no hablaba del amor de Dios que amaba a toda la raza humana, y estaba hablando de un juicio que vendría para destruir la raza humana que, en sus iglesias, en sus religiones, adoraban a Dios.

Pero cuando Dios envía un mensajero, un profeta, él solamente ve las cosas de acuerdo a la forma en que Dios las ve. No puede verlas en otra forma porque su visión profética no le permite ver otra cosa, sino el programa de Dios. Y por ese programa, en todos los tiempos, cada profeta que Dios ha enviado ha estado dispuesto a morir, si en el programa de Dios le ha llegado la hora para morir. Si no le ha llegado, pues hace como hizo Moisés, que se fue huyendo hasta que le llegara la hora, ¿y cuánto le faltaba? le faltaban ochenta años. Y a los cuarenta años ya querían quitarlo de la escena.

Si lo quitaban de la escena, ¿qué sucedía? El programa que Dios tenía para ese tiempo no se podía llevar a cabo. Pero como el programa de Dios tiene que llevarse a cabo, Dios permitió que Moisés escapara de la mano y del juicio del faraón y de la sentencia de muerte que tenía sobre sus espaldas. Estaba sentenciado a muerte, y él lo sabía; porque matar a un egipcio era pena capital. Así que él le sabía lo que le esperaba si se quedaba allí en Egipto; por lo tanto, él huyó. Moisés todavía no había comenzado su ministerio con el pueblo hebreo. Y se encontró en un aprieto, y tuvo que hacer lo que cualquier persona hace en un caso como ese.

Lo mismo le pasó al profeta Elías. Después de pedir que Dios descendiera en fuego y consumiera el sacrificio, y luego de ver todo eso y matar unos novecientos falsos profetas... Después, cuando Jezabel dice que lo iba a matar, Elías se fue huyendo. Pero huyendo se encontró con Dios en el monte de Dios, en el monte Sinaí. Y Moisés, huyendo, aunque pasaron cuarenta años después, huyendo como un fugitivo, viviendo por allá por Madián, al subir al monte Sinaí, ahí se encontró

también con Dios.

Dos grandes profetas: Moisés y Elías, sentenciados a muerte, uno por la ley y la corte de Egipto, y otro por Jezabel, la reina, la que podía dictar una sentencia también, allá en Israel. Ambos sentenciados a muerte, fugitivos de la justicia humana; pero siendo profetas de Dios que huyeron para escapar de lo que habían hablado en contra de ellos, y se encontraron con Dios y llevaron a cabo la labor que Dios quería que llevaran a cabo.

Ahora, ustedes pueden ver que para cada tiempo Dios envía un mensaje a través de un mensajero señalado por Dios, escogido por Dios, desde antes de la fundación del mundo. Así como vimos que envió Noé, envió también a Moisés y también a Elías. Y la Biblia no es otra cosa sino el relato del programa divino llevado a cabo en este planeta Tierra a través de Sus profetas.

Eso es lo que encontramos en la Biblia: un programa divino llevado a cabo en este planeta Tierra, a través de hombres mortales, exceptuando al Señor Jesucristo que no era mortal, pero se hizo mortal por nosotros. Y Adán que no era mortal, pero se hizo mortal por Eva. Dos hombres inmortales que se hicieron mortales como nosotros.

Pero, vean ustedes: El primero se hizo mortal y trajo la mortalidad sobre la raza humana; el segundo se hizo mortal para la... traer la inmortalidad de los hijos de Dios. Y la inmortalidad para los hijos de Dios es un programa divino.

A Dios nada le sorprende. Quizás a nosotros nos sorprenden muchas cosas que ocurren en el tiempo que nos toca vivir; pero si usted lee la Escritura usted encuentra que también a muchas personas que vivieron en edades y dispensaciones pasadas, también les sorprendió muchas cosas que ocurrieron; pero, después, usted encuentra que lo que aconteció fue que todo eso obró para bien en el programa de Dios.

Vea usted: Encontramos a Moisés nacido para un propósito; pero cuando nace ya en el reino del faraón sabían que un salvador estaba naciendo en medio del pueblo hebreo

mejor yo me voy. Con tantas cosas que están pasando, mejor yo dejo de creer en esa forma porque si esto fuera de Dios, no habría tantos problemas."

En el tiempo de Moisés había tantos problemas que muchos pensaron en esa forma. Y solamente de los que salieron de Egipto, dos personas, Josué y Caleb fueron los únicos que pensaron positivamente y se mantuvieron al lado de Moisés y del mensaje de Moisés. Por eso fueron los únicos dos que entraron a la tierra prometida, de los que salieron de Egipto. Fueron los únicos dos que entraron a la nueva generación, la cual recibió la promesa de la nueva tierra. Los demás se quedaron en la generación que murió en el desierto. Pero que haya sido dos, para nosotros nos es ningún problema; porque en ellos dos están representados los que van a entrar a la tierra prometida. En ellos dos están representados el mensajero y el pueblo que va a entrar a la tierra prometida... (Corte en el audio)...

...generación, como el mensajero que entraría a la tierra prometida con el pueblo, representando al mensajero, al Ángel del Señor Jesucristo, que con la Palabra verdadera entrará con el pueblo a la Tierra prometida. Josué, representando al mensajero final, también Caleb representa a los escogidos que han sido llamados con gran voz de trompeta y pasan, de la generación que vio el pueblo hebreo regresar a su tierra, a una nueva generación en donde recibirán todas las promesas divinas, en donde recibirán la promesa de la nueva Tierra, la Tierra prometida, juntamente con Josué, el Ángel mensajero del Señor Jesucristo.

Ese es el programa, ese es el plan divino, el cual la Palabra verdadera para el tiempo final nos da a conocer.

Y Dios le dijo a Josué: "Solamente que te esfuerces, y seas valiente; y no te apartes del libro de esta Ley. —Lo cual representa la Palabra verdadera para nuestro tiempo, la ley actualizada en nuestro tiempo—. No te apartes ni a diestra ni a siniestra. Y dondequiera que tú vayas Yo iré contigo."

Y el pueblo va con él. Por lo tanto, Dios va con el pueblo juntamente con Su mensajero, hasta llegar a la Tierra

por Su Ángel. Son las palabras que trae el Ángel del Señor Jesucristo, el mensaje, el testimonio, que trae el Ángel del Señor Jesucristo, para todas las naciones, para todos los seres humanos. Es la Palabra verdadera. Es la Palabra que El prometió para este tiempo final. Y siendo la Palabra verdadera: conoceréis la Verdad, la Palabra verdadera, y ella os libertará. Os libertará como en el año del jubileo; os libertará de las interpretaciones humanas, y también nos libertará del cuerpo de esta muerte y entraremos, y tendremos un nuevo cuerpo y estaremos libres. Libres completamente, conforme a la promesa del Señor.

Esa Palabra, la trompeta final, es la que nos libertará en el tiempo final. Al que perseverare hasta el fin, al que guardare las Palabras de la profecía de este libro, las Palabras de la profecía del Ángel del Señor Jesucristo. Porque Su mensaje es un mensaje profético.

Son las Palabras de la profecía de este libro el mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, enviado por el Señor Jesucristo. Y es la Palabra verdadera para todos los seres humanos. Y el que perseverare hasta el fin, este será transformado.

Pero recuerde, usted tiene que ser probado, la fe suya tiene que ser probada; porque es muy fácil escuchar un mensaje que habla de la transformación de nuestros cuerpos, que promete la transformación de nuestros cuerpos para el tiempo final, conforme a la promesa de Dios... Es muy fácil decir: "Yo creo ese mensaje," porque usted desea ser transformado. Es muy fácil decir así cuando no hay pruebas, cuando no hay problemas, cuando no se llega al momento en que se tiene que probar si usted realmente ha creído, ha recibido ese mensaje o si era solamente porque no había problemas y todo estaba bien. Porque cuando todo está bien, la gente siempre dice: "Esto está muy bueno. Así que esto es de Dios."

Pues quiero decirles una cosa: En el programa de Dios siempre ha llegado una etapa, y es la etapa más importante en donde las cosas se ponen tan difíciles, que las personas dicen, (algunos que no están bien arraigados en la Palabra verdadera para ese tiempo) y algunos dicen: "Con tantos problemas,

conforme a la profecía hebrea. Y enseguida mandó el faraón a matar a los niños, de dos años hacia abajo. Porque esa señal en el cielo llevaba ya como dos años, y el niño tenía que tener de dos años hacia abajo. Y había nacido con un propósito divino, pero trataron de matarlo.

Muchas personas piensan que cuando una persona viene enviada de parte de Dios, todas las cosas aquí en la Tierra les van a ser a pedir de boca, tan suaves aquí en la Tierra que, todo va a ser tan fácil, que no tendrá problemas aquí en la Tierra. Yo les voy a decir cuándo es que no va a tener problemas cada enviado que Dios ha enviado a este planeta Tierra: cuando el diablo esté atado en el Milenio. Y después del Milenio, en la eternidad, tampoco tendrán problemas los mensajeros que Dios ha enviado. Pero mientras el diablo esté suelto, siendo el enemigo de Dios, lo que el diablo siempre ha buscado es al mensajero que Dios tiene para una edad o dispensación. Y en ese tiempo, cuando él descubre que ese es el mensajero, lo persigue a muerte.

Así pasó con Moisés, cuando tenía dos años, lo más. No había hecho ni bien ni mal y ya el diablo lo estaba persiguiendo, utilizando al imperio egipcio, encabezado por el líder de aquel tiempo, el faraón, y utilizando todos los medios que tenía en su mano.

Así también pasó con Jesús. Apareció la estrella, la señal del Hijo del Hombre en el cielo, de la primera venida, y enseguida, cuando en Jerusalén se supo que el Mesías había nacido y que ya hacía como dos años que la estrella había aparecido, y continuaba en el cielo esa señal, entonces el rey mandó a matar a todos los niños de dos años hacia abajo; él quería conseguirlo a Él solamente, y eso solamente lo podían tener si los magos, cuando encontraron al Mesías, regresan y le dicen al rey, a Herodes: "Lo hemos encontrado, vive en tal casa, Su nombre es Jesús, sus padres, en dónde Él está, Su madre se llama María, y también el esposo de María, José; y están en tal lugar." Lo hubieran mandado a buscar, lo traían, y de dos años aproximadamente lo hubieran matado. Sentenciado a muerte ya a los dos años aproximadamente; pero le faltaban

más de treinta años, para que le llegara el día de El morir.

Ahora, ustedes pueden ver a Jesús, un hombre perfecto; un hombre no venido al mundo por la unión de un hombre y de una mujer, sino por creación divina, para un propósito divino, anunciado en la Escritura que vendría, esperado por el pueblo hebreo, anunciado por todos los profetas... y cuando viene lo quieren matar antes de tiempo, aun cuando tenía aproximadamente dos años. Y después, más adelante, cuando comienza Su ministerio a los treinta años aproximadamente, fue un tiempo en que trataron de matarlo en muchas ocasiones. ¿Qué era? El diablo utilizando a diferentes personas que se llenaban de ira en contra de Él; y creían que era un falso profeta. Ellos estaban ciegos y no podían ver que era el Mesías que estaba prometido. Y aunque algunas personas decían que era el Mesías, ellos decían que era Belcebú, un falso profeta. Y llevó a cabo todo el programa divino, conforme a lo que estaba prometido.

En el momento apropiado se paró en la sinagoga, y leyó la escritura del profeta Isaías, que dice: "El Espíritu del Señor es sobre mí. Por cuanto me ha ungido..." —Y comenzó a decir para qué había sido ungido—.

"Y diciendo estas cosas dijo luego: Hoy se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos" —en vuestro medio—. Había sido ungido para anunciar, para predicar el año agradable del Señor. No siguió leyendo, porque, si seguía leyendo, lo próximo decía: "y el día de venganza del Dios nuestro;" lo cual corresponde al cumplimiento de la segunda venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, que viene conforme a como dice el mismo Señor Jesucristo, en el Evangelio Según San Mateo 16:27:

"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de Su Padre con Sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

De cierto os digo que algunos de los que están aquí no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en Su reino."

Ahora, ustedes pueden ver que la segunda venida del Hijo

ante los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

La segunda vez que Juan se postra a los pies del Ángel luego que el Ángel le dice: "estas palabras son fieles y verdaderas." Y le dice también: "Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado Su ángel." Ahora, sigue diciendo que se había postrado ante el Ángel y el Ángel le dijo:

Mira, no lo hagas; porque yo soy siervo contigo y con tus hermanos los profetas y los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios."

Juan, por segunda vez, quiere hacer lo mismo y la respuesta fue la misma: PROHIBIDO HACER ESO. Porque él nuevamente se identifica como un profeta, siervo con los demás profetas, y con los que guardan las Palabras de la profecía de este libro.

Los que en el tiempo final guardarán las Palabras de la profecía de este libro serán aquellos que son llamados con gran voz de trompeta; porque la gran voz de trompeta son las Palabras de la profecía de este libro. Son palabras fieles y verdaderas. Es la Palabra verdadera para todos los seres humanos. Por eso: "Bienaventurado los que guardan las Palabras de la profecía de este libro."

No es asunto de decir: "Yo creo a mi manera," o "yo creo como dice mi religión," o "mi secta religiosa," o "como dice Fulano de Tal..." Es creer y guardar las Palabras de la profecía de este libro, como dice el Ángel mensajero del Señor Jesucristo para todas las iglesias. Es la única forma en que tenemos la bienaventuranza y la bendición divina.

Por eso en Apocalipsis capítulo 1: 3 dice: *"Bienaventurado el que oye y los que leen las palabras de la profecía de este libro..."* Vamos a leerlo correctamente:

"Bienaventurado el que lee (era el que lee, primero)..."

"Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía de este libro, y guardan las cosas en ella escrita; porque el tiempo está cerca."

Las palabras de la profecía de este libro son las palabras o la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto, y las declaró

del monte de Sión, en la cima del templo del Señor Jesucristo.

Ahí es el lugar adonde hemos sido llamados y ahí es el lugar en donde la Palabra verdadera está y permanecerá, y desde ahí será escuchada la Palabra verdadera para que todos los que son de la verdad escuchen la verdad, y la sigan: gentiles y también hebreos. Es un mensaje para todos los seres humanos porque es un mensaje dispensacional. Y siendo un mensaje dispensacional, es un mensaje que permanecerá en toda la tercera dispensación. Así que será un mensaje eterno, un mensaje que nunca terminará, el mensaje de la trompeta final, el mensaje de la Palabra verdadera.

Y en Apocalipsis no aparece ninguna otra persona, ningún otro mensajero, en el tiempo final trayendo la Palabra de Dios, que es verdadera, la Palabra fiel y verdadera, sino el último de los mensajeros del Señor Jesucristo; porque estará trayendo un mensaje que será para toda la eternidad. No quiere decir que los demás mensajeros anteriores no hayan traído la verdad, sino que para el fin del siglo el mensajero que vendrá con toda la verdad revelada, con la Palabra verdadera para todas las naciones, para todos los seres humanos, para todas las iglesias, será el ángel mensajero del Señor Jesucristo; el cual es el mensajero que trae la revelación apocalíptica, la revelación del Señor Jesucristo.

Por esa causa, podemos ver nuevamente, ya no en el capítulo 19 de Apocalipsis, el cual habíamos leído, sino el capítulo 22, verso 6 en adelante, que dice:

"Y me dijo —ese es el Ángel hablando— estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado Su ángel para mostrar a Sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas pronto.

¡He aquí vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro...

El libro, las Palabras, que trae el Ángel del Señor. Bienaventurado es aquel que guarda esas Palabras, que son la profecía de este libro.

...Yo Juan soy el que ha oído y visto estas cosas.

Y después que hube oído y visto, me postré para adorar

del Hombre con Sus Ángeles es para dar el pago a todas las personas: a unos el pago de la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, a la final trompeta, con la gran voz de trompeta; porque viene con Sus Ángeles y enviará a Sus Ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a todos los escogidos, para darles la recompensa de la vida eterna, transformando a todos los escogidos y dándoles un cuerpo glorificado: esa será la recompensa para todos los escogidos: para el trigo, conforme a la parábola del trigo y de la cizaña; pero para la cizaña la recompensa será el fuego en donde será el lloro y el crujir de dientes. Y eso, dice, que es una labor que los Ángeles llevarán a cabo conforme al programa divino.

Eso será el día grande y terrible del Señor —como dice el profeta Malaquías—, en donde todos los que hacen maldad serán estopa. Y aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho el Señor. (Eso es conforme a la segunda parte del profeta Isaías, capítulo 61:2:

"...para predicar el día de venganza del Dios nuestro."

Esto es para la cizaña; pero para los escogidos es a consolar a todos los enlutados, como dice el profeta Isaías, en ese mismo capítulo 61, verso 2 en adelante. Dice:

"...a consolar a todos los enlutados; a ordenar a Sión (a los enlutados), para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya."

Todo esto está hablando de la gran bendición que a los elegidos Dios les dará en el tiempo final, trayéndoles la transformación de sus cuerpos y dándoles el espíritu teofánico ese ángel del Señor que acampa en derredor de los que le temen.

Y ya no estará acampando en derredor de los que le temen, sino dentro de los que le temen, para desde ahí dirigir todas las cosas relacionadas a la vida de esa persona.

Y ya todo, todos los elegidos tendrán no solamente un 10 por ciento de su mente, de su cerebro, funcionando, sino el 100 por 100 funcionando en estado consciente.

Todo eso es lo que está preparado para los escogidos, y un cuerpo eterno, glorificado, conforme a esta promesa hecha en Isaías 61. Y también en 1ª Corintios 15:50 en adelante, que dice:

"He aquí os digo un misterio..."

Recuerden que es un misterio del reino de los cielos... pero a vosotros es concedido conocer los misterios del reino de los cielos...

Los misterios del reino de los cielos, para conocerlos en realidad, en la forma que realmente son y para el tiempo que corresponden, solamente puede ser a través de la Palabra verdadera; porque sino es una idea, una interpretación humana que no puede darle seguridad, certeza, a ninguna persona. Pero cuando se conocen los misterios del reino de los cielos a través de la Palabra verdadera para el tiempo que uno vive, los misterios del reino de los cielos para el tiempo en que uno vive son abiertos, son comprendidos, y entonces se reciben las grandes bendiciones del reino de los cielos, que acompañan a esos misterios del reino de los cielos.

Uno de los grandes misterios del reino de los cielos para el tiempo final, es este misterio que dice San Pablo: "He aquí os digo un misterio: Todos ciertamente no moriremos —no dormiremos—, mas todos seremos transformados... a la final trompeta... —pero antes dice: "en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos, seremos transformados."

Es uno de los grandes misterios del reino de los cielos. Ahora, vean, que se requiere una trompeta sonando para que pueda ocurrir la resurrección y la transformación de los vivos; y se requiere que el que va a resucitar escuche esa trompeta; y el que va a ser transformado, si está vivo, la escuche también.

Por eso, escuchábamos un cántico que decía: Sonará la trompeta en Sión. Pero todavía muchas personas no saben lo que es esa trompeta. No saben que es la trompeta de la cual dice el mismo Señor Jesucristo: "Y enviará el Hijo del Hombre a Sus ángeles con gran voz de trompeta y juntará a todos los

aquel que ha escuchado la gran voz de trompeta y le han sido revelado los misterios del reino de Dios en el tiempo final; tienen derecho a pedir, a reclamar la transformación de su cuerpo en este tiempo final. Es un derecho que usted tiene como un hijo de Dios.

Estamos en el tiempo de la trompeta final, de la gran voz de trompeta, representada en la trompeta del año del jubileo que, cuando sonaba, daba a conocer a todos los seres humanos que tenían derecho a retornar a su lugar de origen. Tenían derecho a recibir su propiedad nuevamente.

Los hijos de Dios tienen derecho a recibir de nuevo el cuerpo eterno, la nueva tierra, el cuerpo glorificado. Tienen derecho a recibir también el espíritu teofánico. Tienen derecho a la vida eterna. Tienen derecho a pasar a la eternidad de nuevo, porque de ahí es que han venido los hijos de Dios. Tienen todos estos derechos y todos estos derechos son reclamados en la trompeta del año del jubileo, que representa la trompeta final, la gran voz de trompeta; representa la Palabra verdadera, el mensaje del Ángel del Señor Jesucristo para el tiempo final.

Por lo tanto, clamemos a Dios; reclamemos nuestra propiedad; reclamemos nuestra herencia; reclamemos la tierra prometida, el nuevo cuerpo, porque nos pertenece, conforme a la promesa divina. No se aparte a diestra ni a siniestra de la Palabra verdadera, de la gran voz de trompeta, de la trompeta final; porque es la única forma en que usted y yo podemos reclamar y esperar el nuevo cuerpo, el cuerpo glorificado, que es la nueva Tierra, la Tierra prometida, a la cual tenemos derecho a entrar. Eso es lo que estamos esperando en este tiempo final.

Ya el mensaje ha sido dado y ustedes pueden ver que solamente podemos repasar lo que ya ha sido traído. No hay otro mensaje. Ya lo han recibido, han sido llamados, han estado siendo recogidos cada uno en el país que le corresponde, en el lugar que le corresponde y espiritualmente en la dispensación que les corresponde, y en la parte del templo espiritual del Señor Jesucristo que les corresponde: en la cima

Por eso, en el Reino de Dios nos conviene a nosotros estar y nos conviene trabajar, porque son los negocios del Reino, los negocios de nuestro Padre celestial. Son los negocios según el orden de Melquisedec. Son los negocios de Melquisedec, los negocios de Dios.

Y la palabra: "en los negocios de Dios, los negocios del Reino," tiene que ser la Palabra verdadera. No puede ser cualquier palabra. No puede ser cualquier interpretación humana. No puede ser una interpretación teológica, sino que tiene que ser la Palabra divina, la Palabra de Dios. Tiene que ser la Palabra verdadera.

Y en el Reino de Dios, en la venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles, la Palabra verdadera estará llamando a todos los escogidos; porque esa es la gran voz de trompeta. Esa es la trompeta final que da a conocer todos los misterios del Reino de Dios para el tiempo en que nosotros vivimos. Estará dándole a conocer en el tiempo final, a todos los escogidos y a todos los seres humanos, que ya pasó la generación que vio el retorno del pueblo hebreo a su tierra. Estará dándole a conocer que ya también ha terminado la segunda dispensación y ha comenzado una tercera dispensación, se han entrelazado.

Aunque algunas personas no lo han comprendido, ni las religiones tampoco lo han comprendido, como no lo comprendieron en el tiempo de Jesús, eso nada impide para que Dios lleve a cabo Su programa. La gran cosecha ha llegado en este tiempo. Los escogidos han estado siendo recogidos, llamados, conforme a la promesa de Dios.

La gran voz de trompeta, la Palabra verdadera, ha sido traída. La trompeta ha dado Su mensaje. Sólo resta —sólo falta— la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos.

Por eso ya nosotros, con el conocimiento que tenemos, de lo que Dios ha estado llevando a cabo conforme a Su promesa, sólo resta que perseveremos hasta el fin en la Palabra verdadera para nuestro tiempo, para nuestra dispensación, y clamemos a Dios por la transformación de nuestros cuerpos a lo cual tenemos nosotros derecho. Porque tiene derecho todo

escogidos."

La gran voz de trompeta, el mensaje final con la Palabra verdadera para todos los escogidos. La trompeta final, la gran voz de trompeta, sonando en el monte de Sión. Porque es en el monte de Sión, el cuerpo místico del Señor Jesucristo, en la parte más alta, en la cima de ese monte, en donde se suena, se toca la trompeta final; porque es la última etapa, la cual es eterna, del programa divino.

Y ese mensaje final será el mensaje que le traerá la Palabra de Dios, la Palabra verdadera, a todos los escogidos. Y es un mensaje tan poderoso, un mensaje tan claro y tan grande de parte de Dios, que cuando el apóstol San Juan escuchó a este Ángel, que ya sabemos que es el Ángel del Señor Jesucristo... como dice Apocalipsis 22:16:

"He aquí yo Jesús he enviado a mi ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias."

Y también en Apocalipsis 1:1:

"La revelación de Jesucristo, que le dio, para manifestar las cosas que deben suceder pronto. Y la declaró enviándola por su ángel."

La revelación de Jesucristo para el tiempo final, es enviada por medio de Su Ángel mensajero para todas las iglesias, para todos los seres humanos, para todas las naciones.

Y cuando Juan escucha estas palabras que el Ángel le dice: "Y me dijo: Estas palabras de Dios son verdaderas..." Mire lo que Juan pensó, y luego lo que él hizo cuando escuchó al Ángel hablarle estas cosas: "Y yo me eché a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas, yo soy siervo contigo y con tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios." Porque el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía. Y esto fue la primer vez que Juan se postró a los pies del Ángel para adorarlo. Porque Juan vio en el Ángel el cumplimiento de las promesas en la Escritura para el fin del tiempo. Cuando él vio al Ángel del Señor y vio que le reveló todos los misterios en esta forma simbólica, Juan estaba viendo el cumplimiento de la segunda venida del Hijo del Hombre con Sus ángeles, conforme a lo que estaba prometido en la

Escritura. De otra forma, Juan no se hubiera postrado delante del Ángel para adorarlo.

Por eso es que usted encuentra en el libro de Apocalipsis que en algunas ocasiones Jesús habla en primera persona, y también el Ángel habla en primera persona como si fuera Jesús.

Por esa causa es que usted ve estas cosas; y algunos no comprenden que la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto las envió por Su Ángel.

Todo el libro de Apocalipsis es la revelación de Jesucristo a través de Su Ángel mensajero. En el tiempo pasado a Juan, que representa en algunas ocasiones a la Iglesia del Señor; en otras, representa al mensajero —depende lo que esté representando en ese momento—. Juan representando a la Iglesia del Señor, y pensando en la forma que pensó; y en algunos momentos haciendo lo que hizo, nos muestra que algunas personas pensarán que el Ángel del Señor Jesucristo es el mismo Señor Jesucristo, y algunos, por ignorancia, tratarán de postrarse delante de él para adorarlo o besarle la mano; pero todo eso está incorrecto. El no será el Señor Jesucristo. El será el portador de la revelación de Jesucristo, de lo que El prometió para el tiempo final, cuando dijo: "Como el relámpago que sale del Oriente y se muestra en el Occidente, así será el día en que el Hijo del Hombre se revelará, se manifestará. En él se estarán cumpliendo un sinnúmero de profecías; pero con todo y eso él no será el Señor Jesucristo. El será un mensajero profeta enviado de Dios, con el doble ministerio de Moisés y Elías.

Por esa causa es que dice la Escritura que cuando seamos transformados, luego seremos raptados y recibiremos al Señor en el aire. Porque el que ha estado aquí en la Tierra es el Ángel mensajero del Señor Jesucristo, en el cual y a través del cual el Señor Jesucristo ha llevado a cabo la obra del tiempo final y ha llamado a todos los escogidos con gran voz de trompeta y ha cumplido las promesas que El estableció para el tiempo final.

La venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles es un

cielo, un orden en donde nadie puede ser sacerdote de ese orden celestial, a menos que no esté asignado para serlo.

Pero tenemos buenas noticias, y es que, para todos los escogidos, también, dice la Escritura en Apocalipsis, que hemos sido escogidos y que somos reyes y sacerdotes.

"Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios y Su Padre." (Apocalipsis 1:6).

Y este es el Ángel del Señor Jesucristo hablando por Palabra del Señor Jesucristo.

Ahora, usted nunca ha ido a un seminario, o a un instituto o a una universidad para estudiar religión y tener un doctorado en divinidad, en teología. Y en la Escritura, el Ángel del Señor, en Apocalipsis, que es el que revela el Apocalipsis, dice: "Y nos ha hecho reyes y sacerdotes."

Nunca usted ha estudiado para ser ministro y, sin embargo, es sacerdote. ¿De dónde le ha venido ese título? ¿De qué orden sacerdotal? del orden según Melquisedec. Del mismo orden del Señor Jesucristo, que no fue a ningún seminario, a ningún instituto o a ninguna universidad para obtener Su ministerio, sino que vino con el ministerio según el orden de Melquisedec. De ese orden divino somos nosotros sacerdotes también. Y dice también que somos reyes.

Usted no puede mostrar sangre azul en ningún momento. Pero el Ángel del Señor Jesucristo, en la revelación apocalíptica, dice que somos reyes. Y si él dice que somos reyes... somos reyes, aunque no seamos reyes del orden terrenal, porque somos reyes del orden según Melquisedec.

Recuerden que cuando Melquisedec le apareció a Abraham le apareció como rey y como sacerdote. De ese orden es que somos nosotros, y de esa sangre; porque con Su Sangre nos limpió de todo pecado. Así que tenemos descendencia real. Por eso dice: Real sacerdocio, y también reyes reales. Dice: "Y reinaremos con Cristo por mil años." Para comenzar. Esa va a ser la prueba. Ningún rey aquí en la Tierra ha podido reinar mil años; pero usted y yo reinaremos con Cristo por mil años, y estará entonces probado que podremos reinar por toda la eternidad y llevar a cabo bien los negocios del Reino de Dios.

terminado. Así que viene con la bendición en una mano, para la nueva dispensación, y, con el juicio divino, para la dispensación que ha terminado.

Y siempre los que quieren quedarse en la dispensación que ya pasó, usted puede ver, son los que persiguen a los que entran a la nueva dispensación y al mensajero de la nueva dispensación.

¿Quiénes eran los que perseguían a Moisés y querían regresar al pueblo egipcio a la etapa que había ya pasado? Datán, Coré y otros más; los cuales hicieron regresar al pueblo a Egipto y apedrear a Moisés. Y así aconteció en todo el recorrido.

A Jesús lo perseguían y hasta pidieron su muerte los de la dispensación de la ley, que ya había terminado; pero ellos no creían que ya se había terminado su tiempo. Creían que iban a seguir de largo; pero no se daban cuenta que ahí estaba Jesús, el mensajero dispensacional de la segunda dispensación, predicándoles juicio; mas predicándoles bendiciones a los que entrarían a la nueva dispensación. Y en el tiempo final será así también. Vean ustedes, Moisés vino con Palabras verdaderas para su tiempo. Jesús vino con Palabras fieles y verdaderas para Su tiempo.

Pedro dijo: "¿Y a quién iremos, si Tú tienes... (Tú. No dijo: muchos tienen...) Tú tienes Palabras de vida eterna."

Era el único que tenía Palabras de vida eterna, porque tenía el mensaje dispensacional para la segunda dispensación.

Ya todo lo que se predicaba en las sinagogas eran solamente interpretaciones humanas, o citando la letra; y la letra mata, más el Espíritu vivifica. Y Jesús dice... Jesús tiene... El Espíritu de Jesús... "Y el testimonio de Jesús es el Espíritu de la profecía."

Así que, vean ustedes que lo verdadero, Jesús de Nazaret, el verdadero mensajero de Dios, fue rechazado en aquel tiempo. Y el que ellos pensaban que era el mensajero de Dios, el representante de Dios en la Tierra, el sumo pontífice, estaba equivocado. Y rechazó él también al verdadero SUMO PONTÍFICE, según el orden de Melquisedec. Un orden del

promesa para el tiempo final, que se cumplirá en el ángel mensajero del Señor Jesucristo; pero él no será el Señor Jesucristo. Pero Juan lo confundió y quiso adorarlo, como también algunas personas lo podrán confundir en algunos momentos.

A Juan también lo confundieron, y le preguntaron: "¿Eres tú el Cristo? El dijo: No. ¿Eres tú Elías? El dijo: No."

El no era Elías; él era Juan. Porque para aquel tiempo estaban esperando que regresara Elías literalmente, como hoy día también lo están esperando. Están esperando que llegue Elías literalmente, y que llegue Moisés también literalmente. El Elías de miles, de miles años atrás y el Moisés de miles de años atrás también.

Pero Juan no era Elías; él era Juan; pero tenía el ministerio de Elías por tercera vez. Así que él sabía cómo contestar, y él se colocaba en cierta forma para contestar las preguntas de aquellos que querían hacerle daño.

Porque no era que ellos querían creer. Ustedes saben que algunas veces vienen personas y le pueden preguntar a usted: ¿Es usted un escogido? (pero no con el propósito de aprender y de tratarlo bien, sino con el propósito de criticarlo a usted para después decirle: ¿Y eres un escogido y haces esto y esto?, como le dijo el diablo a Martín Lutero, y como le dijo también el diablo a Jesús: "Si eres Hijo de Dios, convierte estas piedras en pan. Si eres Hijo de Dios, tírate de la parte de arriba del templo, y El enviará Sus ángeles para que te guarden, y tu pie no tropiece en piedra.")

Y así le pueden preguntar a cualquiera de los hijos de Dios. Pero los hijos de Dios no están para contestar preguntas que no son sinceras, preguntas que no son para tratar bien a la persona, sino para criticar a la persona. Los escogidos no están en condiciones de contestar esa clase de pregunta.

Ahora, cuando viene una persona interesada en conocer cuál es el programa de Dios para el tiempo final, entonces se le dice cuál es el programa de Dios para el tiempo final, se le da literatura, se le dan conferencias grabadas en casetes o en videos, para que las escuche, las vea; y si es un escogido que

responda a la gran voz de trompeta; porque la gran voz de trompeta, el mensaje final, está llamando a todos los escogidos.

No se le puede negar la Palabra al que tiene hambre y sed de oír la Palabra de Dios, y desea oírla con sinceridad, para recibir la bendición de Dios; porque la Palabra verdadera la necesita todo escogido. "Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará." Les libertará de todo lo que no es la verdad; y entonces podrá ver las cosas del programa divino en la forma en que Dios las ve.

Y quiero que comprendan una cosa: En el tiempo, antes del diluvio, la forma en que Dios veía las cosas era la forma en que el mensaje de Noé las estaba proclamando. La forma en que Dios estaba viendo las cosas en el tiempo de Moisés era la forma en que el mensaje de Moisés las estaba proclamando.

La forma en que Dios estaba viendo las cosas en cada ocasión en que Dios envió un profeta mensajero era en la forma en que ese profeta mensajero las estaba proclamando. La forma en que Dios veía las cosas en el tiempo de Elías era la forma en que Elías las estaba anunciando. La forma en que Dios estaba anunciando las cosas en el tiempo de Juan el Bautista era la forma en que Juan el Bautista las estaba proclamando. La forma en que Dios estaba viendo las cosas en los días de Jesús era la forma en que Jesús las estaba proclamando, las estaba predicando. Así era que Dios estaba viendo las cosas.

Las religiones estaban viendo las cosas en otra forma. Estaban viendo el programa de Dios en otra forma. Tenían sus propias interpretaciones. Una interpretación es la forma de ver las cosas acerca de algún tema; pero acerca del tema de Dios para cada tiempo, la forma mejor para ver las cosas es la forma en que Dios las ve y las da a conocer a través del mensajero que El envía.

En el tiempo de San Pablo, vean ustedes, cuando Pablo no podía ver las cosas en la forma en que Dios las estaba viendo para ese tiempo, San Pablo se llamaba Saulo de Tarso. Y Saulo, como no estaba viendo las cosas como Dios las veía, sino como las estaba viendo el Sumo Sacerdote, los levitas de

ese imperio, ese reino, al tiempo del juicio divino; pero el pueblo hebreo había llegado al tiempo de la liberación para caminar hacia la tierra prometida.

En el tiempo de Jesús se había llegado también al tiempo del ciclo de juicio, ciclo divino, en el cual el juicio de Dios iba a caer sobre la Tierra. Y Jesús, conociendo que así era, dijo: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda." ¿Por qué? Porque el juicio divino iba a venir sobre la raza humana. Y de eso solamente los mensajeros dispensacionales son los que conocen bien cuando se ha llegado ese tiempo. Y ellos saben que si ellos, siendo mensajeros dispensacionales, están sobre la Tierra, es porque ha llegado el tiempo del ciclo del juicio divino para la dispensación que está terminando, y el ciclo de la bendición divina para la dispensación que está comenzando. Y el mensajero entonces llama fuera de la dispensación que ya pasó, la cual está lista para el juicio divino, a los hijos de Dios para que entren a la dispensación de la bendición divina. Porque si se quedan en la dispensación que ya ha terminado, solamente pueden recibir una cosa: el juicio divino establecido en la Palabra de Dios, el cual es anunciado —predicado— por el mensajero dispensacional.

Ahora, ya hemos visto dos mensajeros dispensacionales: Moisés y Jesús. Siempre, vean ustedes, Moisés a los suyos vino, y los suyos no le comprendieron. En cuarenta años quisieron apedrearlo en diez ocasiones. Y estuvieron criticándole, hasta por su propia esposa. Allá por sus problemas, le criticaron, también, su propia hermana y su propio hermano... ¿qué no sería del pueblo?

Así que, vean ustedes, un mensajero dispensacional es lo más grande que Dios puede enviar a la Tierra; pero es el más que tiene problemas sobre la Tierra. Así que nadie desearía ser un mensajero dispensacional. Porque un mensajero dispensacional tiene que ser un profeta. Y tiene que venir con el mensaje que corresponde a esa nueva dispensación para la cual Dios lo envía, y tiene también que venir, con el mensaje para la dispensación que ha pasado, con el mensaje de juicio que es lo que le puede predicar a esa dispensación que ya ha

pueblo, en muchas ocasiones, tuvo líderes que se levantaron en contra del mismo Moisés. Y dice que por diez ocasiones quisieron apedrearlo. Y en la ley estaba que a los falsos profetas había que apedrearlos. Así que pensar en diez ocasiones que Moisés era un falso profeta. Pensaban que no iban a llegar a la tierra prometida, y querían regresarse a Egipto porque habían visto que Moisés no estaba capacitado para llevarlos a la tierra prometida. Esto fue así en el tiempo de Moisés. El pueblo, también, cuando Moisés estaba en la cima del monte recibiendo las tablas de la ley, el pueblo fue dirigido por algunos líderes, y entre ellos tomaron a Aarón para hacer cosas que no eran correctas.

Cuando Moisés descendió del monte, descendió sabiendo que el pueblo se había desviado. Y usted puede ver, que era el pueblo que tenía la promesa, era el pueblo que tenía al profeta más grande de aquel tiempo.

Un profeta dispensacional es un profeta mayor. Mayor que un profeta dispensacional, no hay otra clase de profeta, es lo más alto en la línea profética, es lo más grande como profeta. Por eso de esa clase de profeta Dios no envía muy a menudo, a menos que no vaya a comenzar una nueva dispensación.

Cuando aparece un profeta dispensacional en la escena, esto significa que una dispensación está terminando, y que ha venido para decirle que el tiempo ha terminado, a esa dispensación, y decir que ha comenzado una nueva dispensación, y establecer el mensaje nuevo para esa nueva dispensación, y llamar a la gente con su mensaje a una nueva dispensación. Y responden los que han sido escogidos, asignados, para entrar a esa nueva dispensación, conforme al programa que Dios tiene.

Cuando aparece un mensajero dispensacional en la escena, realmente, se ha llegado a un tiempo muy importante en el programa de Dios. Se ha llegado a un tiempo en que Dios llama al mundo a juicio; pero también se ha llegado al tiempo en que Dios llama a Su pueblo a la bendición dispensacional que El tiene para ese tiempo.

En el tiempo de Moisés había llegado el pueblo egipcio,

aquel tiempo, los fariseos y los saduceos, pues Saulo, al ver las cosas en esa forma religiosa, dogmática, estaba persiguiendo a aquellos que estaban viendo las cosas, no en la forma de las religiones de aquel tiempo, sino en la forma en que Dios las estaba viendo para ese tiempo conforme a Su programa. Y San Pablo estaba persiguiendo a los que estaban viendo bien el programa de Dios, la forma en que Dios veía las cosas. Y El creía que estaba persiguiendo a unos herejes, a unos fanáticos, a unas personas que debían ser raídas de la Tierra, y las perseguía a muerte.

Pero siempre ha sido así: el Hijo de la esclava ha perseguido al hijo de la libre, al hijo de la promesa. Siempre el perseguidor ha sido el que ha visto las cosas carnalmente, humanamente, y le ha dado su propia interpretación. Y el que ha sido perseguido ha sido el que ha visto las cosas conforme a como Dios las ve, porque lo ha visto conforme al mensaje que ha traído el mensajero para ese tiempo.

Siempre, siempre las persecuciones han sido en esa forma. Y recuerden que siempre en cada edad o dispensación han llegado las persecuciones hasta el grado que el perseguidor ha perseguido hasta la muerte a los escogidos que han estado viendo las cosas en la forma en que Dios las ve.

Por eso dijo Jesús: ¿A cuál de los profetas no persiguieron?

Y San Pablo, en su Carta a los Hebreos, en el capítulo 11, hablando de los héroes de la fe, él dice de la siguiente manera:

"Empero sin fe es imposible agradar a Dios. Porque es menester que el que a Dios se allega, crea que existe y que es galardoador de los que le buscan.

Por la fe Noé, habiendo recibido respuesta de cosas que aún no se veían —porque la lluvia no se veía en ese tiempo—, con temor aparejó el arca en que su casa se salvase. Por esa fe condenó al mundo..."

Ahora, vean ustedes, la condenación para ellos fue por la fe de Noé; porque si uno con su familia creyó, entonces fueron condenados los que no creyeron (por incrédulos). Por no haber recibido el amor de la verdad para ser salvos, entonces

recibieron la mentira para ser condenados. Dice Dios que les envía espíritu de mentira, espíritu de error, para que crean a la mentira y sean condenados.

¿Qué mentira creían entonces ellos para ser condenados? Creían lo que sus religiones les predicaban, lo que sus sectas religiosas les predicaban: "Dios no va a destruir a la humanidad. Noé está equivocado. Vean si está equivocado, que, ni llueve, y está diciendo que va a venir un aguacero y va a inundar este planeta Tierra." Creían a la mentira. Sea todo hombre mentiroso. Toda interpretación humana acerca de las cosas de Dios es mentira. Porque la única verdad acerca de las cosas de Dios es la verdad divina revelada para el tiempo asignado por Dios. Y esa verdad divina Dios la envía en cada edad o en cada dispensación a través del mensajero que El tiene para ese tiempo.

Cualquier persona que haya interpretado algo en la Escritura lo ha interpretado humanamente; porque la única persona que está obligada y está asignada para dar a conocer el significado de lo que dice la Escritura para el tiempo en que vive, es el mensajero que vive para ese tiempo con la revelación del cielo, con la Palabra verdadera, dando a conocer esos misterios del reino de los cielos para ese tiempo.

Ahora, eso no quiere decir, en ningún momento, que ninguno de los profetas anteriores no haya hablado las cosas que Dios va a hacer. Tienen que haber hablado de esa forma que Dios va a llevar a cabo; porque Dios no hace nada sin que revele Su secreto a Sus siervos los profetas. Pero para dar el conocimiento exacto de lo que eso significa, eso le toca al mensajero de cada edad para la edad en que Dios lo envía. Y ese mensajero tiene la verdad divina para ese tiempo.

No importa cuántas interpretaciones tengan las religiones o las gentes acerca de un tema, solamente lo que el mensajero para esa edad diga acerca de ese tema, es lo que para esa edad es verdadero. Y si Dios quiere ampliar más sobre ese tema, entonces, más adelante, envía otro mensajero en otra edad, y trae una ampliación acerca de ese tema. Pero recuerden que, en cada edad o en cada dispensación, hay una Palabra verdadera,

y es el mensaje enviado de Dios a través del mensajero de esa edad o de esa dispensación. Y nadie puede quitar en una edad el mensaje que Dios trajo por ese mensajero. Y nadie, tampoco, puede quitar el mensaje que Dios ha traído por un mensajero dispensacional para una dispensación, porque está prohibido.

Por ejemplo, para la dispensación de la ley, la primera dispensación, Dios dijo que esa Palabra sería perpetua. Esa Palabra corresponde a la primera dispensación. Y no cabe otro mensaje en esa dispensación; porque fue establecido ese mensaje para esa dispensación. De venir un mensaje nuevo tiene que ser para una nueva dispensación. Porque un mensaje de una dispensación no puede ser quitado, y un mensajero de una dispensación tampoco puede ser quitado. No importa los problemas que tenga. No importa cuántos errores haya cometido. No importa cuánta crítica le tiren encima. No importa cuántas persecuciones tenga... Dios, desde antes de la fundación del mundo, escogió para cada edad un mensajero con un mensaje; y para cada dispensación escogió un mensajero con un mensaje dispensacional.

Siempre han tenido problemas los mensajeros, ya sean de una edad o de una dispensación. Un mensajero de una dispensación tiene más problemas que un mensajero de una edad. Podríamos decir: Un mensajero de una dispensación tiene siete veces más problemas que un mensajero de una edad. Y piense usted en el apóstol San Pablo, que fue el mensajero de la primera edad, y todos los problemas que tuvo. Y si un mensajero de una dispensación tiene más problemas, piense usted, ¿cuánto más no podría tener un mensajero de una dispensación.

Mire usted a Moisés, un mensajero de una dispensación, de la dispensación de la ley, siendo un caudillo, un rey... porque Moisés era el líder, la cabeza del pueblo hebreo, que salió con él en el Éxodo.

Moisés, en palabras claras, siendo el caudillo de ellos, era el rey de ellos. Y Moisés, aun con el ministerio que tenía, con el mensaje que tenía para toda esa dispensación, el mismo